



Columna

Sandra Urra Águila

Académica Escuela de Educación, Universidad Andrés Bello



## Desafío familiar y oportunidad de reflexión

Cada año, al finalizar el primer semestre, la mayoría de las escuelas, colegios y liceos dan comienzo a las vacaciones de invierno, período que implica dos semanas lejos de las clases, tareas, estudio y rutinas de traslado que, en muchos casos, resultan agotadoras tanto para estudiantes como para sus familias.

Además de lo antes mencionado, este período supone un desafío para muchos hogares que no cuentan con redes de apoyo o cuidado de sus hijos o hijas en edad escolar, padres y madres que trabajan jornadas completas deben buscar soluciones y apoyo para superar con éxito las dos semanas de niños y niñas en casa.

En primer lugar, debemos entender que los establecimientos educacionales (jardines infantiles, colegios y escuelas) no son guarderías ni su objetivo es cuidar de niños y niñas para que sus padres, madres o cuidadores puedan trabajar tranquilos, pero en el contexto de muchos hogares, estas dos semanas pueden suponer, en lugar de días de descanso, un período de estrés en la organización de sus horarios y rutinas.

En segundo lugar, es un período de vacaciones, como su nombre lo dice, y deberíamos tratar de buscar opciones para el descanso, esparcimiento, sana convivencia y relación en el espacio familiar. En ningún caso debe entenderse como dos semanas para estudiar, pedir tareas extra a profesores y profesoras o agobiar a niños y niñas con la preparación de un nuevo semestre con mejores "notas". El descanso es necesario, sobre todo en un contex-

to en que la salud mental debe cuidarse desde temprana edad. Por ello, sobrecargar a niños y niñas con exigencias de rendimiento, haciendo ver el aprender como un proceso que cansa, agota y presiona.

Si queremos hacer algo en casa estos días, podemos trabajar las rutinas que favorezcan un mejor segundo semestre, las horas de sueño sano, el disfrute de actividades en familia, visitar a quienes no podemos durante el período escolar y son una fuente de conexión y lazos cercanos. Volver a disfrutar colectivamente en nuestro entorno o de acciones como caminar, explorar, leer, cocinar y comer juntos es clave. También reconectarnos y reencontrarnos en el hogar, retomar conversaciones, sorprendernos en las conversaciones con niños y niñas, en fin, es una oportunidad para que, en la medida de lo posible, generemos un espacio amigable, acogedor y familiar que permita a las y los estudiantes llenarse de energías para retomar su año escolar.

En tercer lugar, si usted está preocupado o preocupada por las notas de su hijo o hija el primer semestre y siente que debe hacer algo al respecto, le sugiero analizar las instancias que podría abordar el segundo semestre para apoyar al estudiante. Preguntarse ¿qué acciones de apoyo temprano podemos tener?

Con todo lo dicho, no quiero cuestionar los modelos educativos de las escuelas (sería ocasión para otra reflexión), simplemente pretendo invitar a las familias a reflexionar en el espacio que estas semanas nos brindan.